

Estilos de aprendizaje en educación superior: lecturas desde un programa de Ciencias Empresariales en una universidad pública

*Learning Styles in Higher Education: Readings from a
Business Sciences Program at a Public University*

William-Rodrigo Avendaño-Castro¹
Henry-Oriundo Luna-Pereira²
Audiñ-Aloiso Gamboa-Suárez³

Cómo citar/ How to cite: Avendaño, W., Luna, H. & Gamboa, A. (2021). Estilos de aprendizaje en educación superior: lecturas desde un programa de Ciencias Empresariales en una universidad pública. *Revista Saber, Ciencia y Libertad*, 16(1), 207 – 219. <https://doi.org/10.18041/2382-3240/saber.2021v16n1.7528>

Resumen

El presente artículo muestra los resultados de un estudio que pretendió analizar las diferencias en los estilos de aprendizaje entre estudiantes de programas de Ciencias Empresariales de jornada diurna y nocturna de una universidad pública. Para ello, se empleó un estudio cuantitativo no experimental-transversal de nivel descriptivo y diseño de campo. Se aplicó el cuestionario de Honey-Alonso sobre Estilos de Aprendizaje (CHAEA) a una muestra de 129 sujetos. Los resultados evidencian una inclinación moderada en los estilos teórico, activo y pragmático en ambos grupos y una no preferencia por el estilo reflexivo.

Palabras clave

Estilos de aprendizaje, Ciencias Empresariales, educación superior, proceso formativo superior.

Abstract

This article shows the results of a study that attempted to analyze the differences in learning styles among students of Business Sciences programs during the day and at night at a public university. For this, a descriptive-level, non-experimental-cross-sectional quantitative study, and field design were used. The Honey-Alonso Questionnaire on Learning Styles (CHAEA) was applied to a sample of 129 subjects. The results show a moderate inclination in the theoretical, active, and pragmatic styles in both groups and a non-preference for the reflective style.

Keywords

Learning styles, Business Sciences, higher education, higher training process.

Fecha de recepción: 28 de septiembre de 2020
Fecha de evaluación: 20 de octubre de 2020
Fecha de aceptación: 28 de diciembre de 2020

Este es un artículo Open Access bajo la licencia BY-NC-SA
(<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>)
Published by Universidad Libre



1 Doctor en Ciencias Sociales y Humanas. Profesor investigador de la Facultad de Ciencias Empresariales, Universidad Francisco de Paula Santander, Cúcuta (Colombia). Correo electrónico: williamavendano@ufps.edu.co, ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-7510-8222>.

2 Doctor en Ciencias Administrativas. Profesor investigador de la Facultad de Ciencias Empresariales, Universidad Francisco de Paula Santander, Cúcuta (Colombia). Correo electrónico: henryorlandolp@ufps.edu.co, ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0003-2741-9170>

3 Doctor en Ciencias de la Educación. Profesor investigador de la Facultad de Educación, Artes y Humanidades de la Universidad Francisco de Paula Santander, Cúcuta (Colombia). Correo electrónico: audingamboa@ufps.edu.co, ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0001-9755-6408>

Introducción

En el proceso de aprendizaje se planifican estrategias que tienden a estar organizadas al logro de metas claramente constituidas cuyo grado de incidencia podrían generar para cada estudiante una peculiar forma de actuar respecto a su propia construcción de conocimiento (Londoño, Ruiz, Mendoza & Barbosa, 2016). Claxton y Ralston (1978) refieren que en la forma los estudiantes reaccionan o utilizan los estímulos en un entorno de aprendizaje puede ser consistente. De hecho, es la condición en las que un estudiante aprende de acuerdo a un estilo propio. En este sentido, se habla de cómo aprenden los educandos, dicho de otra manera, es cómo prefieren aprender y en muchos casos que les resulta más fácil aprender. Entonces, los estudiantes desarrollan diferentes representaciones de la realidad según los estilos previos y el contexto cultural en el que se desenvuelven. Esta forma de aprendizaje preferencial es lo que Schmeck (1988) llama estilo de aprendizaje.

Gravini (2006) precisa que “el estilo de aprendizaje del estudiante está demarcado por factores endógenos y exógenos de orden biológico o sociocultural” (p.36). Por ello, se han generado varios instrumentos para el diagnóstico y exploración de los comportamientos, preferencias y modos en que aprenden los estudiantes, y que sirven de base a los docentes para la planificación de su enseñanza (Aragón & Jiménez, 2009). En las últimas décadas, han surgido importantes esfuerzos por conceptualizar las características del aprendizaje en los estudiantes universitarios (Correa, 2010), debido que los estudiantes vienen de heterogéneos contextos, instituciones educativas, comunidades que trabajan con diferentes sistemas, circunstancias que marca significativas diferencias en la apropiación de nuevos conocimientos antes de ingresar a la universidad.

Las investigaciones sugieren que “los estudiantes que inician estudios universitarios recurren a un estilo de aprendizaje previamente

estructurado durante su historia académica” (Bolívar & Rojas, 2008, p.201). De allí, la importancia de abordar los estilos de aprendizaje de cada estudiante y del grupo al que pertenecen, pues, permite a los docentes disponer de opciones para potenciar o afianzar el perfil de los estilos (Villalba, 2016), además, los individuos poseen formas propias para aprender que depende de factores fisiológicos, ambientales, emocionales, culturales, entre otros (Gutiérrez, García & Vieira, 2012), igualmente, que los individuos puedan ser entrenados a utilizar varios estilos de aprendizaje (Gutiérrez, 2018) incluso, se ha encontrado en las aulas virtuales “una notoria preferencia por un estilo de aprendizaje de tipo visual” (Macías 2015, p.63). Por ello, Forero et al. (2016), destaca que debe hacer una clasificación de los estudiantes para conocerlos y así identificar cuál es el modelo predominante en los estudiantes virtuales, para optimizar los procesos de enseñanza aprendizaje en la virtualidad, ya que el aprendizaje también ocurre en una variedad de formas a través de comunidades de práctica, redes personales y en diferentes artefactos digitales (Gómez-Valderrama & Ramírez, 2017).

Por tanto, se infiere que la forma de aprender se basa en una combinación compleja de fortalezas y preferencias, donde los sujetos procesan, asimilan y acomodan nuevos conceptos, habilidades e información de diferentes maneras en diversos momentos, las cuales se consideran de vital importancia para fortalecer e integrar estrategias educativas, métodos y técnicas estructuradas y organizadas para posibilitar el aprendizaje de los estudiantes dentro del proceso formativo (Decreto 1330 de 2019, Ministerio de Educación Nacional, 2019). Lo anterior, refiere que determinados individuos tienden a ajustar o incorporar ciertas estrategias de aprendizaje que proceden en un nuevo modo; otros, por el contrario, las conservan fortaleciendo la preexistente (Bolívar & Rojas, 2008) y, que en el caso de los educandos que alcanzan utilizar variados estilos de aprendizaje, podría resultar positivo porque se aplicarían las estrategias

apropiadas, lo cual forma parte para asegurar una enseñanza de calidad en el contexto educativo de una Universidad pública de la ciudad de Cúcuta, Colombia. Por consiguiente, esta indagación propone un avance en las características de los estudiantes, en la medida en que los estilos de aprendizaje estén presentes o ausente.

Además, esta investigación amplía el engranaje con otros estudios, que podría fortalecer un área de trabajo novedosa en este contexto universitario que determina como responden las personas a los estímulos en el contexto de aprendizaje y la forma característica en que adquiere y utiliza la información (Dunn, Dunn & Price 1979, citado en Cabrera & Fariñas, 2005), pues las mismas condicionan la forma en que aprende el individuo y favorece el desempeño académico de los estudiantes y posibilita la intervención temprana con el fin de disminuir los niveles de repetencia y de deserción académica.

Como se ha mencionado, son diferentes los instrumentos que permiten explorar y analizar los estilos de aprendizaje. Uno de estos corresponde al Cuestionario Honey-Alonso sobre Estilos de Aprendizaje (CHAEA), el cual permite identificar las fortalezas del estudiante donde se podría desarrollar sus habilidades de aprendizaje con características que establecen el área de destrezas de cada estilo en los procesos educativos (Madrigal & Trujillo, 2014). En definitiva, el uso de instrumentos como el CHAES, brinda información significativa y relevante para el docente, quien puede emplearla en el diseño de estrategias pedagógicas y metodologías de enseñanza con el objetivo de potenciar el aprendizaje significativo entre los estudiantes.

En este estudio se analizan las diferencias en los estilos de aprendizaje entre estudiantes de programas de Ciencias Empresariales de jornada diurna y nocturna de una universidad pública de la ciudad de Cúcuta (Colombia). Para el logro del objetivo, se emplea el CHAEA, instrumento que divide los estilos de aprendizaje en cuatro: activo, reflexivo, pragmático y teórico.

Por otra parte, es importante afirmar que en el campo cognitivo, el aprendizaje genera una reestructuración de las representaciones que se tienen del mundo en la medida en que se van mezclando la información nueva con aquella que ya existe producto de experiencias previas que tiene el aprendiz (Tünnermann, 2011), es decir, las estructuras cognoscitivas se van ordenando conforme a la experiencia del sujeto, y entre más enriquecedora sea la experiencia, más amplias y complejas serán las estructuras cognoscitivas elaboradas (Raynaudo & Peralta, 2017). Por ello, el aprendizaje es un proceso continuo que inicia en el nacimiento y se extiende hasta el final de la vida; a través del cual se utilizan formas de aprender. Ahora bien, se debe entender que el aprendizaje no solo involucra la dimensión cognitiva, sino que además implica otros componentes como el emocional, el físico, el espiritual, entre otros. Así, cada sujeto desarrolla estilos de aprendizaje variados dependiendo de las estructuras, componentes y dimensiones que involucra para conocer el mundo y construir saber (Santos & Garrido, 2015).

Alonso, Gallego y Honey (2007), indican que el concepto de aprendizaje, desde el punto de vista didáctico, presenta una dimensión cognitiva (adquirir informaciones y conocimientos) y una dimensión comportamental (modifica actitudes, modalidades de comportamiento y de relación con los otros y con las cosas). De igual manera, estos autores señalan que el concepto de aprendizaje enriquece las propias expectativas existentes y las capacidades operativas, acumula experiencias, extrae informaciones del ambiente en el que se vive y se actúa, asimila y hace propias determinadas formas de influencia.

Schmeck (1982), afirma que los estilos de aprendizaje son “simplemente el estilo cognitivo que un individuo manifiesta cuando se enfrenta a una tarea de aprendizaje, y refleja las estrategias preferidas, habituales y naturales del estudiante para aprender” (p.80). Este autor propuso tres estilos de aprendizaje: de profundidad, de elaboración; y superficial.”. En ese

sentido, al estudiar los tipos de aprendizaje y la estructuración de los denominados estilos de aprendizaje, permite diagnosticar a los mismos alumnos y rediseñar las estrategias (Valencia & López, 2018). pues estos responden a los rasgos cognitivos, afectivos y fisiológicos, que sirven como indicadores relativamente estables, de cómo los estudiantes perciben, interaccionan y responden a sus ambientes de aprendizaje (Guanipa & Mogollón, 2006).

Cuando se habla de estilos de aprendizaje, en opinión de Alonso, Gallego y Honey (2000), se está “teniendo en cuenta los rasgos cognitivos, incluimos los estudios de psicología cognitiva que explicitan la diferencia en los sujetos respecto a las formas de conocer. Este aspecto cognitivo es el que caracteriza y se expresa en los estilos cognitivos” (p.48). En efecto, es como los individuos ven, interaccionan y reconocen a su contexto en la cual salen a relucir modos particulares por lo que dicho sujetos procesa la información, registra y actúa.

Por otro lado, Kolb (1984) en su modelo sobre los estilos de aprendizaje establece cuatro tipos: a) experiencia-concreta; b) conceptualización-abstracción; c) experimentación-activa; y d) observación-reflexión”. Así pues, los estilos de aprendizaje son modos relativamente estables de acuerdo con los cuales los individuos adquieren y procesan la información para actuar y resolver problemas (Romero et al., 2010). En este sentido, los autores dividen a los estudiantes en activos, reflexivos, teóricos y pragmáticos (Honey y Mumford, 1986; Alonso, Gallego y Honey, 2007). De allí, la importancia de conocer los estilos de aprendizaje, ya que proporcionan un perfil de los alumnos.

Los estilos de aprendizaje propuestos por Honey y Mumford (1986), se basan en el modelo de Kolb, quien destaca la experiencia o aprendizaje experiencial como esencial para la adquisición de conocimientos, centrándose primordialmente en el aprendizaje humano (Alonso, Gallego y Honey, 2007). Aunque, Honey y

Mumford (1986) crearon su propio Cuestionario de Estilos de Aprendizaje (LSQ) porque se encontraron en el trabajo de Kolb baja validez.

El trabajo de Kolb (1984), primeramente parte de una perspectiva racionalista, pero luego asume un modelo constructivista que se basa en las experiencias personales como fuente de que no todas las personas aprenden de la misma forma, pues, algunos sujetos necesitan actividades que incluyan experiencias concretas, (Rodríguez, 2018), en el cual Kolb (1984), pregunta a los individuos cómo aprenden. Mientras que Honey y Mumford (1986), investigan las tendencias de comportamiento de diferentes personas que gravitan naturalmente hacia un estilo de aprendizaje particular y refutan que las personas estén consciente de cómo aprenden (Cardozo, 2012). Por ello, buscan encontrar formas de cómo actúa una persona para aprender a través de “diversas técnicas que permiten que los alumnos procesen la información empleando los diferentes estilos, ya que los alumnos cotidianamente utilizan en diferente frecuencia cada uno de los estilos activo, reflexivo, teórico y pragmático” (Valencia & López, 2018, p.10).

Por otra parte, para lograr un aprendizaje óptimo proponen Alonso, Gallego y Honey (2007) consideraron que el individuo será más eficaz si se identifica su estilo de aprendizaje natural, comprenderlo y encontrar formas de aprender que complementen el estilo, porque le permite conocer la gama de posibles métodos de aprendizaje, además de saber cuándo aplicarlos. Por ello, clasifican y describen los estilos de aprendizaje de la siguiente manera:

Activo: las personas se involucran plenamente y sin prejuicios en nuevas experiencias. Son de mente abierta. Disfrutan el aquí y ahora, y están felices de estar dominados por experiencias inmediatas. Estos estudiantes, suelen actuar primero y considerar las consecuencias después, debido que sus características de acuerdo con Alonso, Gallego y Honey (2007) es ser “animador, improvisador, descubridor,

arriesgado y espontáneo”, aunque estos argumentan que poseen otras características como: creativo, aventurero, inventor, vividor de la experiencia, generador de ideas, protagonista, innovador, participativo, competitivo, deseoso de aprender, solucionador de problemas y cambiante. Por eso, están llenos de actividad. Abordan los problemas mediante una lluvia de ideas. Tan pronto como la emoción de una actividad se apaga, están ocupados buscando la siguiente. Son personas sociables que se involucran constantemente con los demás, pero, al hacerlo, buscan centrar todas las actividades en torno a sí mismos.

Teórico: Los teóricos adaptan e integran observaciones en teorías complejas, pero lógicamente sólidas. Piensan en los problemas de una manera lógica vertical, paso a paso. Asimilan hechos dispares en teorías coherentes. Les gusta analizar y sintetizar, valora la racionalidad y la lógica. Por ello, según Alonso, Gallego y Honey (2007) se manifiestan las siguientes características: metódico, lógico, objetivo, crítico, estructurado. De esta forma, tienden a ser perfeccionistas, no descansan hasta que las cosas estén ordenadas y encajen en un esquema racional porque poseen un pensamiento sistémico.

Pragmáticos: Los pragmáticos están interesados en probar ideas, teorías y técnicas para ver si funcionan en la práctica. Buscan positivamente nuevas ideas y aprovechan la primera oportunidad para experimentar con aplicaciones. Tienden a impacientarse con discusiones por el intercambio de opiniones, puntos de vista, ideas y creencias acerca de un determinado tema sin llegar ningún lado, por ser abiertas, pues, son personas con los pies en la tierra a quienes les gusta tomar decisiones prácticas y resolver problemas. Su filosofía es "Siempre hay una forma mejor" y "Si funciona, es bueno". De este modo, poseen las siguientes características: “experimentado, práctico, directo, eficaz, realista... técnico, decidido, planificador, concreto, objetivo, seguro de sí, organizador” (Alonso, Gallego y Honey, 2007). Por ello, son

el tipo de personas que regresan de cursos llenos de nuevas ideas que quieren poner en práctica. Les gusta seguir adelante con las cosas y actuar con rapidez y seguridad en las ideas que les atraen. Son esencialmente personas prácticas, Responden a los problemas y oportunidades como un desafío.

Reflexivos: A este grupo de personas les gusta retroceder para reflexionar sobre las experiencias y observarlas desde muchas perspectivas diferentes. Recopilan datos, tanto de primera mano como de otros, y prefieren pensarlo detenidamente antes de llegar a una conclusión. Son prudentes, por ello, son personas reflexivas a las que les gusta considerar todos los ángulos e implicaciones posibles antes de hacer un movimiento. Escuchan a los demás y captan el rumbo de la discusión antes de exponer sus propios puntos. Tienden a adoptar un perfil bajo y tienen un aire sereno levemente distante y tolerante a su alrededor. De este modo, manifiestan las siguientes características: ponderado, concienzudo, receptivo, analítico, exhaustivo... observador, recopilador, cuidadoso, detallista, elaborador de argumentos, previsor de alternativas, estudioso de comportamientos, registrador de datos, investigador, asimilador, escritor de informes y/o declaraciones, lento, inquisidor, sondeador (Alonso, Gallego y Honey, 2007). En consecuencia, le gusta la recopilación y el análisis minucioso de datos sobre experiencias y eventos es lo que cuenta, por lo que tienden a posponer el mayor tiempo posible la obtención de conclusiones definitivas. Prefieren pasar a un segundo plano en las reuniones y debates. Disfrutan observando a otras personas en acción.

Método

La investigación se enmarca en un enfoque cuantitativo de tipo no experimental – transversal y nivel descriptivo, sustentado en el paradigma empírico analítico este método se basa en la medición de las particulares de los fenómenos sociales, lo cual supone derivar de un marco conceptual pertinente al problema ana-

lizado (Bernal, 2006). Además, la investigación a su vez, se inscribió dentro del tipo de estudio descriptivo y de campo. Donde se examinan las características y los perfiles de personas, grupos, comunidades, procesos, objetos o cualquier otro fenómeno que se someta a un análisis (Hernández, Fernández & Baptista, 2014).

En la investigación se determinó una población finita, con características comunes para los cuales son extensivas las conclusiones de la investigación. La población está compuesta por un total de 2626 estudiantes matriculados dentro del programa de administración de empresas de una universidad pública de la ciudad de Cúcuta: 2.043 pertenecen a la jornada diurna (78%) y 583 a la jornada nocturna (22%). Para calcular la muestra de la investigación se aplicó probabilidad de ocurrencia del evento ($p=0.85$); probabilidad de no ocurrencia del evento ($Q=0.15$), con un grado de error máximo: ($e=0.06$). El tamaño de la población ($N=2.626$) y un nivel de confianza de 95% ($Z=1.96$). Dando como resultado una muestra de 129 estudiantes. Se aplicó la siguiente fórmula estadística:

$$n = \frac{N \times Z^2 \times P \times Q}{e^2 \times (N - 1) + Z^2 \times P \times Q}$$

De este modo, se utiliza un muestreo estratificado proporcionado, ya que la muestra tiene estratos que guardan las mismas proporciones observadas en la población como se muestra en la tabla 1, ponderando cada una de ellas a saber: jornada diurna igual a 100 y la jornada nocturna es de 29, como se muestra en la tabla 1.

Tabla 1. Distribución muestral estratificada proporcionada

Región (estrato)	Población	Porcentaje
Jornada diurna	100	78%
Jornada Nocturna	29	22%
Total	129	100%

Para la recolección de la información, se aplicó como instrumento el Cuestionario de Estilos de Aprendizaje Honey-Alonso (CHAEA), propuesto por Alonso, Gallego y Honey (2007). El cuestionario consta de 80 afirmaciones de respuesta dicotómica (Si o No), para la primera opción se asigna el signo positivo (+) y para la segunda el signo negativo (-). Las afirmaciones hacen referencia a los cuatro E.A. que proponen los autores: activo, reflexivo, pragmático, teórico. Para cada uno de ellos la prueba presenta 20 aseveraciones que indagan sobre las diferentes características de cada perfil. Para lograr la puntuación a cada respuesta positiva se le asigna un valor de uno (1) y para cada negativa un valor de cero (0). Para el presente estudio, el cuestionario se autoadministró de manera online. En cuanto al procedimiento, primero se identificó la población total, seguidamente, la selección de las muestras estratificadas por jornadas de estudio. Se utilizó el mecanismo aleatorio en el cual cada elemento perteneciente a cada mini universo (listado), es seleccionado para la muestra, interviniendo solamente al azar, mediante la generación de números aleatorios por el computador. Luego, a los 129 participantes se les aplicó el CHAEA.

Para el análisis de datos se aplicó herramientas estadísticas. Una vez recolectada la información, esta fue representada en tablas, el análisis de la misma se realizó a través de la estadística descriptiva, para este análisis se manipuló la media como medida de tendencia central. Teniendo en cuenta dos baremos realizados por Alonso, Gallego y Honey (2007, p.114) siguiendo las sugerencias de Honey y Mumford (1986). El primer baremo, corresponde se adapta para el conjunto de estudiantes universitarios sin diferenciación de jornada. El segundo baremo se adapta para los estudiantes de Ciencias empresariales del presente estudio como se observa en las tablas 2 y 3.

Tabla 2. Baremo para la totalidad de estudiantes.

Estilo	Preferencia muy baja (10%)	Preferencia baja (20%)	Preferencia moderada (40%)	Preferencia alta (20%)	Preferencia Muy alta (10%)
Activo	0-6	7-8	9-12	13-14	15-20
Reflexivo	0-10	11-13	14-17	18-19	20
Teórico	0-6	7-9	10-13	14-15	16-20
Pragmático	0-8	9-10	11-13	14-15	16-20

Tabla 3. Baremo para estudiantes de Ciencias empresariales

Estilo	Preferencia muy baja (10%)	Preferencia baja (20%)	Preferencia moderada (40%)	Preferencia Alta (20%)	Preferencia Muy alta (10%)
Activo	0-6	7-9	10-12	13-15	16-20
Reflexivo	0-10	11-13	14-17	18	19-20
Teórico	0-6	7-9	10-12	13-14	15-20
Pragmático	0-8	9-10	11-13	14-15	16-20

Resultados

Una vez aplicado el cuestionario a los estudiantes de ciencias empresariales de las jornadas diurnas y nocturnas, los resultados se desglosan, de acuerdo con las preferencias de estilo de la totalidad de los estudiantes, así como la preferencia del estilo según jornada y los comparativos respectivos de acuerdo con dos baremos establecidos por Alonso, Gallego y Honey (2007), uno para la generalidad de estudiantes

y el otro para estudiantes por jornada. De allí, fueron detectadas las medias y preferencias de los estilos de aprendizaje.

Preferencia de estilos

Para la identificación de las preferencias de estilo de aprendizaje, se tomaron en cuenta las medias totales obtenidas de los 129 estudiantes en estudio sin discriminación alguna que se encuentran en la tabla 4.

Tabla 4. Medias y preferencia de estilo

Estilo de aprendizaje	Reflexivo	Teórico	Pragmático	Activo
Media de preferencia	12.94	13.90	12.94	12.08
Preferencia según baremo	Baja	Moderada	Moderada	Moderada

Fuente: Instrumentos aplicados

La figura 1, da a conocer la distribución del perfil de aprendizaje de los estudiantes de ciencias empresariales de la Universidad en cuestión, de acuerdo al puntaje conseguido se han unidos los promedios de medias alcanzados en

cada estilo de aprendizaje. La predilección fue para los estilos teórico, activo y pragmático, los cuales se encuentran respectivamente de la siguiente manera: teórico en el eje inferior (eje de ordenadas negativo) con 13,90 puntos en pro-

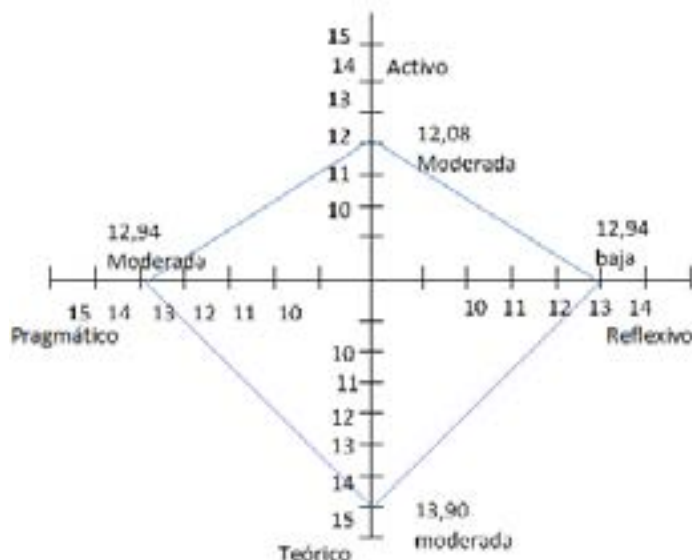


Figura 1. Puntaje promedio en el perfil de aprendizaje 129 estudiantes de ciencias empresariales

medio de medias, según baremo la preferencia es moderada con tendencia a preferencia alta. Mientras que la preferencia moderada en el estilo activo se detalla en el eje superior (eje de ordenadas positivo) con 12,08 puntos alcanzado. De igual manera, la preferencia moderada alcanzada en el estilo pragmático de especifica en el eje izquierdo (eje de la abscisa negativa) con una valoración en su media de 12,94 puntos. La no preferencia se otorga al estilo reflexivo, el cual se encuentra en el eje de la derecha (eje de la abscisa positivo) que obtuvo 12,94 puntos siendo la preferencia baja según el baremo.

Atendiendo los resultados obtenidos se determinó que los estudiantes de ciencias empresariales muestran una mezcla moderada de preferencias (Teórico-pragmático-activo), en el estilo de aprendizaje, lo cual coincide con el planteamiento Gutiérrez (2018) quien dice que las personas pueden recurrir a varios estilos de aprendizaje dado que han sido adiestradas de esa manera, sin embargo, es pertinente precisar que el perfil del grupo de estudiante de la población académica estudiada, que de acuerdo con Alonso et al., (2007). Pueden incluir sin perjuicio a nuevas experiencias de aprendizaje, esto

podría ser provecho para incorporar estudios a distancia o apoyados en la virtualidad, lo cual es esencial en los tiempos actuales. Además, según lo encontrado, estos estudiantes, tienden a hacer lógicos y requieren pasar a paso, aunque su perfil incluye en experimentar ideas, suposiciones y habilidades a ver si funcionan en la práctica en ese sentido, se podrían diseñar experiencias pedagógicas amplias y profundas que enriquezcan las estructuras cognoscitivas de los participantes (Raynaudo & Peralta, 2017)

Comparativo de perfil y preferencia de Estilo de Aprendizaje según Jornada de estudio.

Para la identificación de las preferencias de estilo de aprendizaje según jornada, se tomaron en cuenta las medias totales obtenidas de los 100 estudiantes en estudio de la jornada diurna y los 29 estudiantes de la jornada nocturna. Las cuales se muestran en la Tabla 5.

En los gráficos 2 y 3, se muestran los perfiles de aprendizaje según jornada, encontrándose de acuerdo a los valores de las medias alcanzadas en cada estilo de aprendizaje una inclinación

Tabla 5. Comparativo de media y preferencia del Estilo según Jornada

Jornada	Perfil de aprendizaje	Medias	Conversión puntaje según baremo
Diurna	Activo	12,14	Moderada
	Reflexivo	12,74	Baja
	Teórico	13,85	Moderada
	Pragmático	12,62	Moderada
Nocturna	Activo	12,02	Moderada
	Reflexivo	13,15	Baja
	Teórico	13,95	Moderada
	Pragmático	13,26	Moderada

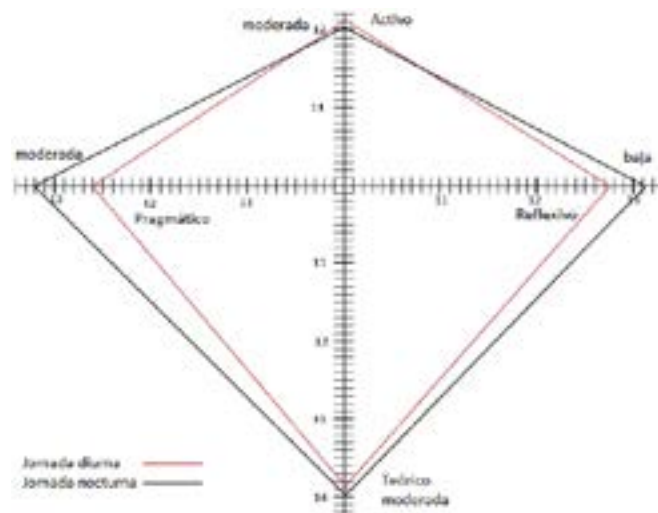


Figura 2. Puntaje promedio en el perfil de aprendizaje de estudiantes según jornada

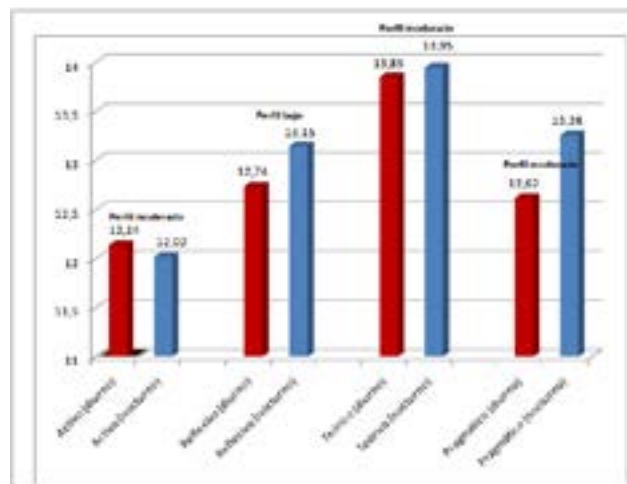


Figura 3. Comparativo de estilos de aprendizaje según jornada

moderada en los estilos teórico, activo y pragmático en ambos turnos con algunas diferencias que se detallan a continuación: Los estudiantes de jornadas nocturnas alcanzaron en el estilo teórico una preferencia moderada con tendencia a una inclinación alta con un valor en la media de 13,95 puntos en diferencias a los estudiantes de jornada diurna que alcanzaron 13,85 puntos (preferencia moderada). Mientras que para el estilo activo los estudiantes de jornada diurna superan a los estudiantes de jornada nocturna con valores de 12,14 puntos en diferencia de 12,08 puntos respectivamente, ambas jornadas con preferencia moderada en dicho estilo. Entretanto, que lo referente al estilo pragmático, se encontró que los estudiantes de jornada nocturna tienden más hacia este perfil de aprendizaje al lograr 13,26 puntos con preferencia moderada con tendencia a alta en diferencia de los estudiantes de jornada diurna que lograron un valor de 12,62 (preferencia moderada). La no preferencia se halla en el estilo de aprendizaje reflexivo, donde los estudiantes de jornada nocturna obtuvieron una preferencia baja (13,15 puntos) aunque pareciera que tienden a una preferencia moderada a diferencia de los estudiantes de jornada diurnas que consiguieron una preferencia baja (12,74 puntos).

Discusión y conclusiones

El cuestionario CHEA establecido por Alonso, Gallego y Honey (2007) incorpora una orientación para comprender las preferencias de aprendizaje, que refiere a las fortalezas y particularidades en la forma en que las personas reciben y procesan la información. de allí, los individuos parecen variar en la importancia que dan a estas formas de organizar la información. Atendiendo los resultados obtenidos en la tabla 4, se determinó que los estudiantes de ciencias empresariales muestran una mezcla moderada de preferencias en los estilos de aprendizaje.

De ahí que, las formas de aprendizaje en los procesos educativos entre los sujetos estudiados se fortalece con los estilos teórico, activo y

pragmático, las cuales están bien equilibradas, para construir el saber cómo lo expresa Santos & Garrido, (2015), aunque depende de las estructuras, componentes y dimensiones que involucra cada estilos de aprendizaje. Además, la predilección de que los estudiantes poseen múltiples estilos, coincide con el planteamiento Gutiérrez (2018) quien dice que las personas pueden recurrir a varios estilos de aprendizaje dado que han sido adiestradas de esa manera.

De este modo, estas preferencias de estilos no solo determina las formas de aprendizaje de estos grupos, sino que varía la necesidad de una estructura pedagógica para impulsar estrategias de estudio de los estudiantes donde se destaquen los elementos del entorno de enseñanza y los procesos cognitivos que operan en estas situaciones de aprendizaje, dado que el perfil de ambos grupos de estudiantes de la población académica estudiada, que de acuerdo con Alonso Gallego y Honey (2007), Pueden incluir sin perjuicio a nuevas experiencias de aprendizaje, esto podría ser provecho para incorporar estudios a distancia o apoyados en la virtualidad, lo cual es esencial en los tiempos actuales. Además, según lo encontrado, estos estudiantes, tienden a hacer lógicos y requieren pasar a paso, aunque su perfil incluye en experimentar ideas, suposiciones y habilidades a ver si funcionan en la práctica en ese sentido, se podrían diseñar experiencias pedagógicas amplias y profundas que enriquezcan las estructuras cognoscitivas de los participantes (Raynaudo & Peralta, 2017).

Por ello, se sugiere que los docentes no adopten un modelo de aprendizaje fijo y rígido en la enseñanza de las ciencias gerenciales, ya que los grupos de estudiantes estudiados acogen el aprendizaje experiencial como marco de referencia, ya que también, se comprobó que los estudiantes de ambas jornadas muestran baja preferencia por el estilo de aprendizaje reflexivo (Gamboa, Lago & Hernández, 2016).

Al mismo tiempo, se deduce que dichos estudiantes podrían encontrar dificultades en la

carrera de ciencias empresariales al momento que requieran utilizar la capacidad analítica en el mundo empresarial, acordes con la realidad cambiante, socioeconómica y política del momento para recabar recopilar y registrar datos, así como escritor de informes para la obtención de conclusiones definitivas según lo explicado por Alonso, Gallego y Honey, (2007) para afrontar las estrategias con características reflexivas.

A pesar de no encontrar diferencias significativas en las preferencias de los estudiantes por un estilo de aprendizaje específico, ni diferencias por jornada, no por ello se debe dejar de lado el análisis de los datos encontrados, puesto que, el estilo reflexivo es un factor a tener en cuenta por el cuerpo docente en el diseño de estrategia como lo plantea Valencia & López (2018), ya que este estilo de aprendizaje es cada día más importante en la formación de los nuevos profesionales y su incorporación o ajuste va depender de las estrategias concebida para alimentar y consolidar nuevo modo de aprender (Bolívar & Rojas, 2008), en el contextos de aprendizaje de los individuos con sus pares, el profesor y el material didáctico, que pudiera presentar tanto a nivel presencial como virtual en comunidades de práctica, redes personales y en diferentes artefactos digitales (Gómez-Valderrama & Ramírez, 2017).

En conclusión, los datos a nivel general manifiestan, que no hay una preferencia determinada por un tipo de estilo de aprendizaje ni existe una preferencia acentuada una de otra en los estudiantes agrupados en ambas jornadas. Asimismo, los estudiantes deben mejorar sus estilos de aprendizajes para tener habilidad de formarse en cualquier contexto que se presente. De allí, que el docente debe fomentar el desarrollo de todos los estilos de aprendizaje imprescindible en el cambiante mundo que nos ha tocado vivir.

Con esto se quiere decir, que la comprensión de los docentes de los estilos de aprendizaje de sus estudiantes, podría establecer un competente proceso de enseñanza aprendizaje. El hecho, de que existan similitudes y diferencias de perfil de aprendizaje tiene implicaciones para el desarrollo de la instrucción y, por tanto, en el aprendizaje. Por ende, se concluye, que la comprensión por parte del estudiante de su propio estilo ayudaría a mejorar en el proceso de aprendizaje. Cuando los estudiantes comprendan sus propias preferencias individuales positivas y negativas, pueden aprender más fácilmente al recordar sus características únicas de aprendizaje y estructurando el entorno, siempre que sea posible, para adaptarse a sus propias preferencias de estilo.

Referencias bibliográficas

- Alonso, C., Gallego, D. y Honey, P. (2007). *Los Estilos de Aprendizaje. Procedimientos de diagnóstico y mejora*. Bilbao: Ediciones Mensajero. Universidad de Deusto.
- Aragón, M., & Jiménez, Mtra. Y. I. (2009). Diagnóstico de los estilos de aprendizaje en los estudiantes: Estrategia docente para elevar la calidad educativa. CPU-e, *Revista de Investigación Educativa*, 9, 1-21.
- Bernal, C. (2006). *Metodología de la Investigación. Para administración, economía, humanidades y ciencias sociales*. México: Pearson Educación.
- Bolívar, J. M., & Rojas, F. (2008). Los estilos de aprendizaje y el locus de control en estudiantes que inician estudios superiores y su vinculación con el rendimiento académico. *Investigación y Postgrado*, 23(3), 199-215.
- Cabrera, J., & Fariñas, G. (2005). El estudio de los estilos de aprendizaje desde una perspectiva vigostkiana: Una aproximación conceptual. *Revista Iberoamericana de Educación*, 37(Extra 1), 6.

- Cardozo, A. (2012). Estilos y estrategias de aprendizaje ¿constructos complementarios o diferentes? Estilos de aprendizaje. Investigaciones y experiencias: [V Congreso Mundial de Estilos de Aprendizaje]. Santander, 27, 28 y 29 de junio de 2012, 2012, ISBN 978-84-695-3454-0. Estilos de aprendizaje. Investigaciones y experiencias: [V Congreso Mundial de Estilos de Aprendizaje]. Santander, 27, 28 y 29 de junio de 2012. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4636928>
- Claxton, C. S., y Ralston, Y. (1978) Learning Styles: Their Impact on Teaching, AAHE-ERICK Higher Education, *Research Report*, 10, 1
- Correa, J. E. (2010). Identificación de los estilos de aprendizaje en los estudiantes de fisiología del ejercicio de la Facultad de Rehabilitación y Desarrollo Humano. *Revista Ciencias de la Salud*, 4. <https://revistas.urosario.edu.co/index.php/revsalud/article/view/706>
- Forero, R., Castaño, L., & Mejía, C. (2016). El estilo de aprendizaje en educación virtual: Breve revisión de la literatura. *Virtu@lmente*, 4(1), 70-95. <https://doi.org/10.21158/2357514x.v4.n1.2016.1523>
- Gómez-Valderrama, C. L. G., & Ramírez, R. (2017). Comunidades de aprendizaje móvil, Mastery Learning y el problema 2 sigma como estrategias para el conocimiento previo, en la resolución de actividades. *Ecomatematico*, 8, 25-32. <https://doi.org/10.22463/17948231.1376>
- Gamboa, A., Lago, D. & Hernandez, F. (2016). Calidad de la docencia universitaria comprensión de los discursos y políticas institucionales de una universidad pública en norte de Santander. *Saber, ciencia y libertad*, 11(1), 197-210. <https://doi.org/10.18041/2382-3240/saber.2016v11n1.504>
- Gravini, M. (2006). Estilos de aprendizaje: una propuesta de investigación. *Psicogente*, 9(16), 35-41.
- Guanipa, M., & Mogollón, E. (2006). Estilos de aprendizaje y estrategias cognitivas en estudiantes de ingeniería. *Revista Ciencias de la Educación*. 6 (1), 11-27. <http://servicio.bc.uc.edu.ve/educacion/revista/volIn27/27-1.pdf>
- Gutiérrez, M. (2018). Estilos de aprendizaje, estrategias para enseñar. Su relación con el desarrollo emocional y "aprender a aprender". *Tendencias Pedagógicas*, 31, 83-96. <https://doi.org/10.15366/tp2018.31.004>
- Gutiérrez, M., García, J. L., & Vieira, D. M. (2012). Análisis comparativo de los estilos de aprendizaje de diferentes grupos de alumnos de grado de la Escuela Universitaria de Magisterio, Universidad de Valladolid, Campus de Segovia, España. Estilos de aprendizaje. Investigaciones y experiencias: [V Congreso Mundial de Estilos de Aprendizaje]. Santander, 27, 28 y 29 de junio de 2012., <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4679492>
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, M. (2014). *Metodología de la Investigación*. México: McGraw-Hill.
- Kolb, D. (1984), *Psicología de las organizaciones: experiencia*. México: Prentice Hall.
- Londoño, E., Ruiz Navas, D., Mendoza, A., & Barbosa Robles, V. (2016). Aprendizaje orientado a proyectos en la formación de técnicos y tecnólogos. *Saber, Ciencia Y Libertad*, 11(1), 211-222. <https://doi.org/10.18041/2382-3240/saber.2016v11n1.507>
- Macías, W. (2015). Estilos de aprendizaje aplicados a las aulas virtuales de lengua extranjera | *Rastros Rostros*. 17(31). <https://doi.org/10.16925/ra.v17i31.1095>
- Madrigal, A., & Trujillo, J. (2014). Adaptación del cuestionario Honey-Alonso de estilos de aprendizaje para estudiantes de una institución universitaria de Medellín-Colombia. *Revista de estilos de aprendizaje*, 7(13), 155-181.
- Ministerio de Educación Nacional (MEN, 2019). Decreto 1330 de 2019, ·25 Julio 2019
- Raynaudo, G., & Peralta, O. (2017). Cambio conceptual: Una mirada desde las teorías de Piaget y Vygotsky. *Liberabit. Revista Peruana de Psicología*, 23(1), 137-148.

- Rodríguez, R. (2018). Los modelos de aprendizaje de Kolb, Honey y Mumford: Implicaciones para la educación en ciencias. *Sophia*, 14(1), 51-64.
- Romero, L., Salinas, V., & Mortera, F. (2010). Estilos de aprendizaje basados en el modelo de Kolb en la educación virtual. *Apertura*, 2(1). <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=68820841007>
- Santos, M., & Garrido, M. (2015). Resultado del proceso educativo: el papel de los estilos de aprendizaje y la personalidad. *Educación XXI*, 18(2), 323-349.
- Schmeck, R. (1982): Inventory of Learning Processes en “Students Learning Styles and Brain Behavior”, Ann Arbor, Michigan ERIC. Ed.
- Schmeck, R. R. (1988). *Learning Strategies and Learning Styles*. New York: Plenum Press.
- Tünnermann, C. T. (2011). El constructivismo y el aprendizaje de los estudiantes. *Universidades*, 48, 21-32.
- Valencia, M., & López, M. (2018). Los estilos activo, reflexivo, teórico, pragmático y la competencia. *Revista Iberoamericana de Producción Académica y Gestión Educativa*, 5(9), Article 9. <https://www.pag.org.mx/index.php/PAG/article/view/728>
- Villalba, A. (2016). Los estilos de aprendizaje. Reflexiones teóricas y metodológicas para contribuir a mejores decisiones en el aula de educación superior. *Aula Universitaria*, (16), 25-34. <https://doi.org/10.14409/au.v0i16.4987>